

mente al estudio del sentido y alcance del voluntariado, pues quiere ayudar a ver por dentro la razón profunda de las condiciones que, según tales estudios, ha de tener una actividad voluntaria para ser verdaderamente eficaz y promover la personalidad de quien la realiza y de sus destinatarios.

Para conseguir estos objetivos, el autor propone los siguientes nueve capítulos: el voluntariado necesita una formación integral; el voluntariado debe tener libertad interior y poder de discernimiento; el perfil del voluntario y el encuentro personal; el encuentro, clave del desarrollo personal; las exigencias del encuentro y las condiciones del voluntario; los frutos del encuentro y las aptitudes y actitudes del voluntario; la vida del voluntario debe estar impulsada por el ideal de la unidad y la solidaridad; el voluntario debe actuar con libertad interior; la conducta del voluntario ha de ser creativa.

Estamos ante un texto que es verdaderamente un manual, que aborda las grandes cuestiones de la formación moral del voluntario, para dar sentido humano profundo y, desde allí, también una dimensión sobrenatural, para los que tengan fe. Después de cada capítulo se ofrecen unos temas de reflexión y una breve pero selecta bibliografía, que permite seguir profundizando en los conceptos explicados.

J. Pujol

Miguel Ángel MONGE SÁNCHEZ - José Luis LEÓN GÓMEZ, *El sentido del sufrimiento*, Palabra, Madrid 1997, 270 pp., 13 x 20, ISBN 84-8239-222-0.

El largo subtítulo del libro explica el objetivo pretendido: «Reflexiones de

dos capellanes de la Clínica Universitaria de Navarra sobre la vida y la muerte, el dolor y el sufrimiento, la salud y la enfermedad, la ancianidad y los enfermos terminales, etc., a la luz de Cristo, Señor de la Vida y de la Muerte, de cara al Tercer Milenio». Los diez capítulos de la obra, no numerados, son ilustrativos de lo que se pretende. He aquí los títulos: la realidad del sufrimiento humano; a la búsqueda de un sentido del dolor; la dimensión espiritual de la enfermedad; para vivir y ayudar a vivir la enfermedad; vejez y enfermedad; el último momento del vivir humano; eutanasia y sufrimiento; la muerte, momento crucial de la vida; Jesucristo da pleno sentido a la vida y a la muerte; atención religiosa a los enfermos. Cierra el libro una amplia bibliografía, que incluye documentos del magisterio de la Iglesia, autores y filmografía.

Son muchas las preguntas que se hace el hombre ante el dolor y el sufrimiento, así como los problemas que plantea el cuidado de los enfermos que hoy día, con la llamada «deshumanización de la medicina», parece que se han agravado. A estas preguntas y problemas se quiere ir dando respuesta, desde una visión humanista de la medicina y desde esa visión todavía mucho más profundamente humana que da la fe cristiana. Como dicen los autores en la Introducción, «contra el anti-humanismo de muchas ideologías en boga, y convencidos de que nadie puede ganar al cristianismo en humanidad, se ofrece un análisis sereno de esas cuestiones con soluciones inspiradas en la doctrina cristiana, convencidos de que Cristo es la perfección de la Humanidad y por consiguiente en su enseñanza encontraremos las verdaderas respuestas».

Algunas de las grandes cuestiones que intenta clarificar son las siguientes:

Dios está cercano al enfermo durante la enfermedad, más cercano que nunca, si así se puede expresar; maneras de acercarse a Dios al enfermo cuando está ante el sufrimiento y la misma muerte; razones que se pueden aducir para dar sentido al sufrimiento; hay que decir la verdad al enfermo, de modo que sea consciente de su enfermedad y quizá de su próxima muerte; interrogantes que plantean los enfermos terminales, el valor que tiene la vida en todo momento, y el tremendo contrasentido que supone la eutanasia; no es lícito el engaño y la mentira en el trato con los enfermos; la enfermedad es a veces la ocasión que Dios permite para que la persona descubra valores que se habían quedado como ocultos.

El texto está muy bien documentado, por una parte con estudios serios y valiosos, pero sobre todo está empaquetado por abundantes testimonios vividos por los autores, fruto de la larga experiencia que tienen como capellanes de un centro sanitario donde el cuidado de todas las dimensiones del enfermo —entre ellas la dimensión religiosa— es un objetivo prioritario. Escrito a nivel de divulgación, podrá ser de utilidad para todos los que trabajan en el amplio campo del mundo de la salud y de la atención a los enfermos, y para los que se dedican a la pastoral sanitaria.

J. Pujol

José ORLANDIS, *¿Qué es ser católico? ¿Vivir con los pies en la tierra y el corazón en el cielo?*, EUNSA, Pamplona 1998, 146 pp., 11 x 18, ISBN 84-313-1628-4.

Este libro es la segunda edición del publicado en 1977. Sin embargo, ha sido muy renovado, pues sólo se man-

tienen dos de los siete capítulos de la primera edición, el primero y el tercero, y éstos todavía con importantes correcciones. Los otros cinco capítulos son del todo nuevos, pues «así lo exigían, afirma el autor en una advertencia preliminar, los cambios profundos que han tenido lugar en la vida religiosa, social y cultural del mundo contemporáneo» (p. 11).

La pregunta que se plantea Orlandis es cómo ser fiel cristiano en una sociedad secularizada como la nuestra; cómo ser fiel a Jesucristo y a la Iglesia en un mundo que se muestra hostil o al menos indiferente ante los criterios y los valores cristianos. El libro intenta dar la respuesta, aunque no pretende ofrecer recetas, sino descubrir las posibilidades que tiene un cristiano de ser consecuente con su fe y de vivir como cristiano en los ámbitos donde se desvuelve de ordinario su existencia.

Para ello, lo primero que hace es clarificar el constitutivo esencial de la vocación cristiana: qué es y qué no es ser católico y aclarar también la naturaleza de la Redención cristiana y sus consecuencias (lo titula la genuina teología de la liberación). En ésta, que se puede considerar la primera parte de la obra, se quiere delinear claramente la identidad del cristiano. Por eso, en el primer capítulo, después de exponer imágenes de lo que no es ser católico, define al cristiano católico con los siguientes rasgos: un hombre religioso, un hombre de fe, un discípulo de Cristo, un hijo de Dios y un hijo de la Iglesia; estos cinco rasgos quedan marcados con trazos netos y claros.

Después hace un comentario a la instrucción sobre la libertad cristiana y liberación del año 1986, para desmontar los falsos mesianismos y liberaciones terrenas y llegar al núcleo de la verdadera liberación obrada por Cristo: la